

MARLOWE... DETECTIVE PRIVADO

robert MITCHUM sarah EDWARDS richard WIDEMAN candy CLARK joan COLLINS
edward G. ROBB john MILES james BOONE james CLARK oliver COLLINS
FOX MILLS STEWART STEWART REED

Producción de JERRY FELDMAN. Escrita por MICHAEL WANNER. Dirigida por ROBERTO CHANDLER.
Distribuida por ELLIOTT KASTNER y MICHAEL WINNER. Dirección MICHAEL WINNER.

modernos que se utilizan para la reproducción de sus pinturas con destino al séptimo arte son los normales hoy día, a base de los novísimos métodos de offset o fotocromo; métodos con los que se logra ahorro de tiempo y de dinero, mayor calidad y las dimensiones que se precisen.

—¿Cómo se cotiza tu trabajo en el extranjero?

—Mucho más que aquí. En cierta ocasión pinté una lámina para un calendario español, percibiendo por ello, por el original, cinco mil pesetas. Pues bien, por una lámina similar hecha en América pagaron ochenta mil pesetas.

—¿Qué tamaños más corrientes se suelen emplear en los afiches o carteles para cines?

—De dos metros diez centímetros por un metro y de setenta centímetros por cien. Son los tamaños más normales o corrientes para las impresas.

UN ARTE QUE ATRAE LA ATENCIÓN DEL PÚBLICO

—¿Te interesa la decoración?

—La decoración es una de mis facetas artísticas.

Este arte mayor que realiza Jano es de suma importancia para atraer al público a una sala de espectáculos o para atraer la atención de las guías publicitarias publicadas en

**«Ni se hereda,
ni se aprende
en academias
esta modalidad.
Y con
el tiempo existe
el riesgo de que
desaparezca...»**

la prensa. Sistema que no suele fallar, constituyendo un poderoso factor para el éxito comercial de lo que se anuncia. Con sus tarros de «gouache», sus pinceles y demás utensilios para pintar —caballete, madera, lienzo, cartón, etc.—, Jano crea sus trabajos en su estudio, un estudio de grandes proporciones en donde hay hasta una escalera y una mesa especiales para la ejecución de carteleras o letreros de mayores dimensiones a las apuntadas anteriormente, los llamados «panneaus» grandes.

—¿Tu especialidad pasa por momentos de crisis?

Hay meses de crisis. Por ejemplo, desde noviembre del año pasado hasta hoy ha descendido bastante mi trabajo. Se estrenan, en comparación a otros años, menos películas. Incluso tengo carteleras hechas de estrenos que aún no se han realizado.

—¿Este arte mayor se puede enseñar o heredar?

—Hay academias de publicidad, pero no para este arte mayor. Para dedicarse a esto y no fracasar hay que nacer y formarse luego durante muchos años. No se hereda, ni hay artistas pintores interesados en ello, en seguir esta escuela manual de carteleras de cines, teatros y circos. Somos pocos en España los que nos dedicamos a este singular menester y, con el tiempo, existe el gran riesgo de que desaparezca esta modalidad artística. Es un arte exclusivamente nuestro, español, del que yo y unos pocos más vivimos y hacemos que vivan nuestras familias.

A Jano le quisieron contratar en Norteamérica, toda vez que allí no se pintan las carteleras a mano, sino por el sistema de fotografías en color aumentadas y a base de rotulaciones y otros adornos; mecánicamente. Y él no quiso ir. Por aquello de que «la tierra de uno tira mucho».

Isidoro PENIN CASTILLO



STAR CRASH CHOQUE DE GALAXIAS

Christopher Plummer / Caroline Munro / Joe Spinell

*Hijo de una
generación
incansable*

Francisco Ibáñez o la fotografía del pintor

*«El trabajo
es mi meta.
Me gusta la
investigación»*

POSEE un conocimiento supremo del claroscuro, y sus colores locales se ayudan mutuamente y se realzan por la comparación. Sus rostros revelan una muy determinada acción y sus obras poseen toda la originalidad de un auténtico artista en busca de imágenes no idealizadas, sino al contrario, reales.

Francisco Ibáñez no es un pintor. Francisco Prados de la Plaza le califica de artista que ofrece su idea o sentimiento en forma plástica y visible.

Nieto de fotógrafo, hijo de fotógrafo, hermano de fotógrafos y padre de fotógrafo, Francisco Ibáñez nos traslada con cada una de sus fotografías al personaje representado, excitando nuestra curiosidad y empujándonos a interrogarlo. ¿Sus personajes? Modelos que pasan por la calle sin que nadie los reconozca y también personajes conocidísimos como un Bobby Deglané, un Francisco Arespachaga, un David Cubedo, María Albaicín, un Viola, un Joaquín Rodrigo, e incluso el Cardenal Tarancón.

Nacido en Linares, nos cuenta sin nada de acento andaluz que comenzó en la calle de la Montera y que se podría decir que él nació en una cubeta de hiposulfito.

—Se ha dicho de usted que es un artista, que es un gran hombre e incluso Torres le ha calificado de fotopictórico, pero ¿cuál es su definición como persona?

—Puedo decirte únicamente que el trabajo es mi meta, y por él y gracias a la investigación incansable e intentado salir de los módulos clásicos.

—Francisco, usted vive de la fotografía comercial, con ella empezó. ¿Cuándo surge el retrato?

—Poco a poco y tras grandísimos esfuerzos de muchos años y muchas pérdidas de material. Tenía que lograrlo, y no me interesaban esos testurizados que otros profesionales hacen sobre la fotografía; yo quería que el lienzo quedara dentro de la foto.

Y así es efectivamente, nos traslada a su estudio y nos hace pasar la mano una y otra vez sobre los retratos que allí tiene, y fotos como la de la Duquesa de Badajoz nos muestran la dignidad del personaje envuelto en un tipo de luz nuevo, oscuro.

—¿Qué tipo de luz utiliza?

—Nosotros —contesta su hijo Javier, que acaba de llegar con su futura esposa del juzgado— utilizamos lo que hemos dado en llamar «luz de ventana».



Javier, como dice su padre, está al cabo de la calle sobre los métodos utilizados por su padre, y Francisco Ibáñez, lo dice con orgullo. Sus largas horas de estudio y tranquilidad le han conducido a la negación decidida, e incluso diríamos que agresiva, de no idealizar, sino de representar con formas bien definidas la asimetría del personaje.

—Una foto de este tipo —afirma— viene a costar unas cuarenta mil pesetas y necesito para llevarla a cabo unos tres cuartos de hora posando y alrededor de veintiocho días realizándolo en mi laboratorio.

Casi un mes son demasiados días, pero no para él que vive cada segundo junto a la cámara. Junto a esa cámara frente a la que evoluciona sin parar, y mediante la cual lanza otro tipo de fotografía decorativa como las que aparecen reproducidas por nuestro compañero gráfico.

—¿Cómo es posible don Francisco que de estos retratos que acabamos de ver pase a este tipo de fotografía decorativa?

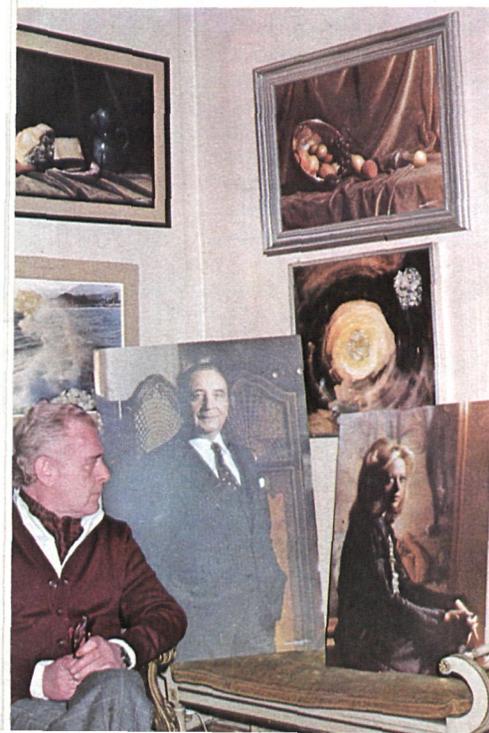
—Necesito cambiar continuamente, y una vez conseguida una técnica y dominada, intento seguir investigando para alcanzar otros estilos diferentes.

—¿Quién más hace este tipo de foto-retrato?

—Que yo conozca nadie; este es un estilo mío propio y realmente poco conocido.

—¿Por qué no exponer en Madrid?

—Una exposición en la capital es muy difícil de montar y además muy costosa; tal vez algún día llegue a hacerlo en el Club Internacio-



nal de Prensa; hoy de momento no lo tengo planeado.

—Francisco, su hijo hace también fotografías, ¿pero ha sido imposición o deseo propio?

—Eso debieras preguntárselo a él. Yo creo que porque le gusta, y además no hace sólo la foto comercial, sino que tiene su carrera de publicidad y hace muchos trabajos para este campo. En las pasadas elecciones trabajó con uno de los partidos políticos que se presentaban.

Le pido que se levante, queremos hacerle unas cuantas fotos junto a su obra, junto a esas fotografías con las que también nos gustaría dialogar para preguntarles: ¿Qué fue lo que os dijo Ibáñez mientras os introducía en el líquido revelador?, pero Francisco, como gran fotógrafo que es, no sabe posar, no le gusta y no se encuentra a gusto. Prefiere hablar, contarnos anécdotas de Dámaso Alonso, de Sancho Gracia «Curro Jiménez», de Enrique Tierno Galván, y tantos por los que ha pasado su cámara.

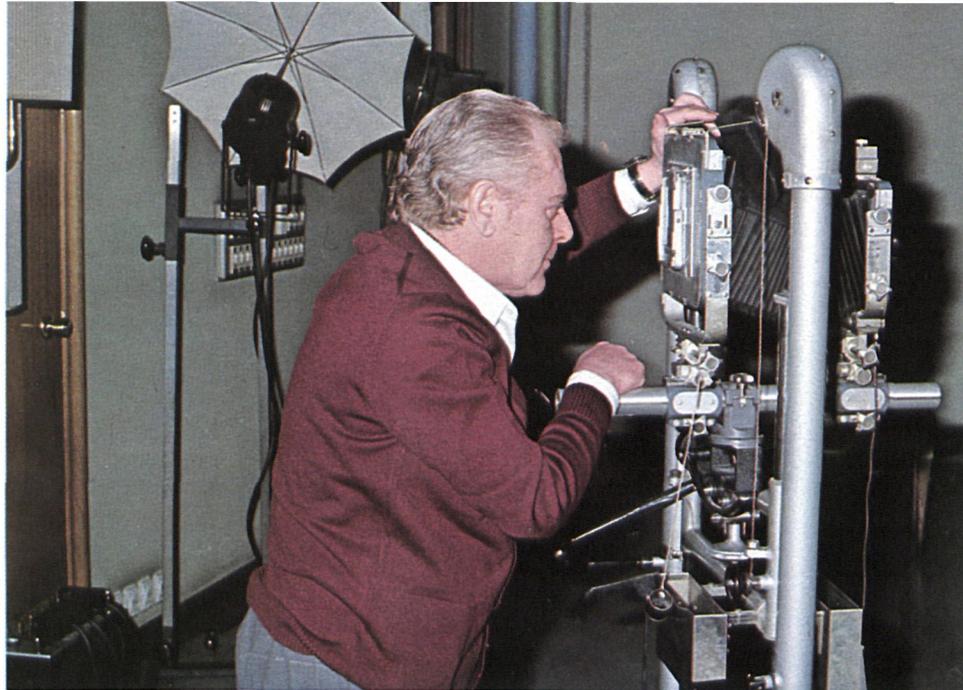
—Sí, una máquina normal y un material normal; el «truco» no se encuentra ahí.

—Una pregunta por curiosidad. ¿No ha intentado hacer una fotografía a nuestro Rey Juan Carlos?

—Pues mira, la tengo pedida ya hace bastante tiempo, pero como deseaba hacérsela con el uniforme de gala, y a pesar de no tardar más de un cuarto de hora, estas cosas siempre necesitan más preparación y en estos momentos el Rey está demasiado ocupado en otras cosas.

Así de sincero, de abierto y de cordial es Francisco Ibáñez. Hoy hemos entrado en su estudio para poder estudiarle a él un poquitín más, y ahora, cuando llega la hora de la despedida, podemos decir, afirmar, que él no sólo intenta, sino que consigue materializar una visión en la cual se expresa un estado del alma. Ibáñez es, ante todo, un poeta realista amante de la investigación que ha conseguido llegar a pintar con una máquina de hacer fotos. Su luz acusa un carácter fantástico y aún después de transcurridos unos minutos fuera de su estudio parece que las miradas de sus retratos te siguieran dentro de esa vida silenciosa de penumbra que aparece marcada en sus cuadros, perdón, en sus fotografías.

Laura PEREZ DEL TORO
(Fotos: M. LOPEZ
CONTRERAS)



LOS PULMONES DE MADRID



PARQUES, JARDINES, PLAZAS Y VIVEROS MUNICIPALES

TENEMOS MAS DE 60 RELIQUIAS VEGETALES

CUANDO hablamos del «pulmón de Madrid» nos referimos a las zonas verdes que tiene la capital. Sin embargo, esta denominación no es exacta, ya que las plantas se comportan de forma contraria a los pulmones; es decir, absorben anhídrido carbónico que arrojan nuestros pulmones y expulsan oxígeno, necesario para nuestra respiración.

Pues bien, dentro del municipio tenemos en total 192.200.000 metros cuadrados de zonas verdes. De ellos, 30 millones son propiedad del Ayuntamiento; 161, del Patrimonio Nacional, y 1.200.000 metros cuadrados pertenecen al Ministerio de Urbanismo y Obras Públicas, al Ministerio de Educación, a la Ciudad Universitaria, a particulares, al Canal de Isabel II, etc. Por tanto, existen 55 metros cuadrados por habitante. Si comparamos estos metros con los existentes en otras capitales, según una publicación francesa, vemos que: en Londres disponen de 9 metros cuadrados; en Moscú, de 8, en Berlín, de 13; en París (intra-muros), de 1,4; en Roma, de 9, y en Viena, de 25 metros cuadrados. Y es que Madrid tiene una zona verde mayor que el casco urbano. Respecto al arbolado de calles, el Ayuntamiento de Madrid posee, según el último censo del año 1975, 110.000 unidades, aparte de un buen número de pertenencia extramunicipal; mientras que Tokio, según las estadísticas la ciudad que goza de más árboles,

cuenta con 90.000. Por lo que se estima que Madrid es la capital del mundo que más árboles tiene.

ZONAS VERDES MUNICIPALES: ORIGEN Y EXTENSION

El Ayuntamiento tiene repartida su superficie de zonas verdes entre parques, más de 27 millones de metros cuadrados; jardines, 400.000; plazas, más de 200.000, y viveros, 450.000 metros cuadrados. Además, 800 hectáreas del Monte del Pardo (160 millones de metros cuadrados) se han convertido en parque público.

Mientras que los parques tienen una extensión de más de 30 ó 40.000 metros cuadrados y sus caminos no se han pavimentado, los jardines son más pequeños y se someten a una intensa urbanización.

El casco antiguo y la zona que va desde Cuatro Caminos a la Plaza Castilla es la parte menos dotada en parques. Sin embargo, la zona centro está llena de pequeñas plazas, debido a que en el Madrid medieval la gente no quería parques. En la Edad Media, los médicos e higienistas tenían la teoría de que los excrementos que se tiraban a las calles no se quitaran, porque el calor que producía su fermentación evita-

ba las pulmonías que pudiera producir el aire frío de la sierra de Guadarrama.

El primer parque madrileño de gran extensión fue el Retiro; de propiedad real en un principio, el año 1868 pasó a ser del municipio. Después, el año 1936, la Casa de Campo pasó al Patrimonio Nacional con usufructo del pueblo, de quien sería de pleno dominio siete años más tarde. Todo lo demás es reciente. Cuando la ciudad necesita zonas verdes se crean, es un servicio del Ayuntamiento. La zona noroeste, sobre todo por el Monte del Pardo, la Casa de Campo, la Dehesa de la Villa y el Parque del Oeste, es la más beneficiada en este sentido. Y el barrio del Pilar, rodeado de cuatro parques, es el más equipado de zonas verdes.

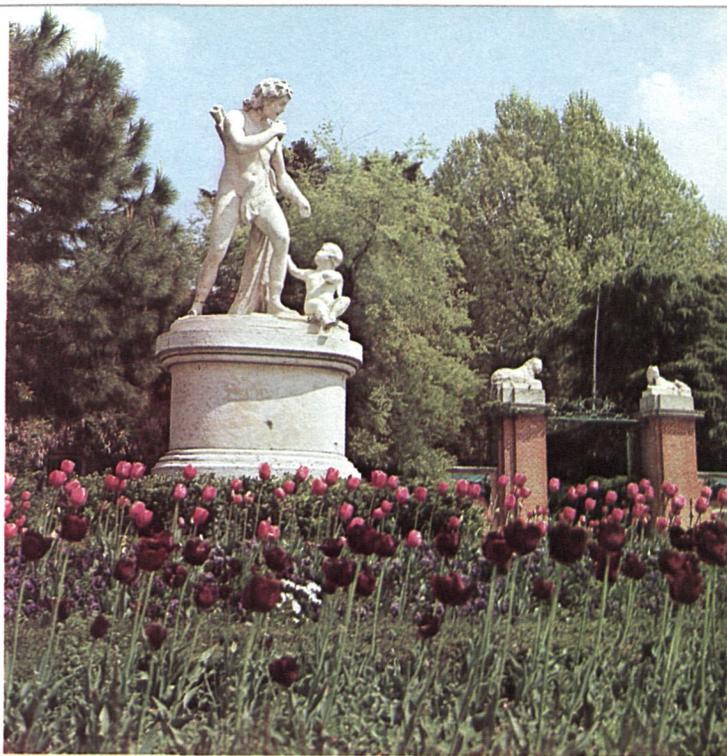
De cualquier forma, el año 1966 fue una época de gran actividad. Antes de esa fecha, los parques municipales comprendían unos 24 millones de metros cuadrados, distribuidos entre: Parque Calero (68.500 m²), en el barrio de la Concepción; Casa de Campo (17.270.000 m²); Dehesa de la Villa 987.500 m², Elipa (342.500 m²), en la M-30, frente a la Quinta del Berro; Sur (306.300 m²), en la Glorieta Elíptica; Eva Duarte de Perón (27.500 m²), en la plaza de Roma; Fuencarral (52.000 m²); Quinta del Berro (70.000 m²), en la M-30; Oeste (935.000 m²), entre Rosales y la Ciudad Universitaria; Pinar de Barajas (500.000 m²), en la autopista de Barajas; Retiro (1.192.700 m²), en el centro; Vallecas (12.000 m²); Ventilla (152.811 m²), junto al barrio del Pilar, y Tres Cantos (2.250.000 m²), en la carretera de Colmenar.

A partir del año 1966 se construyeron unos tres millones de metros cuadrados de parques: Azorín (15.000 m²), en el distrito de Vallecas; ampliación del Parque del Oeste (51.000 m²); Berlín (73.000 m²), en el cruce de la calle de General Mola con la de Ramón y Cajal; Sancho Dávila (53.600 m²), ampliación de la Quinta del Berro; Jardín de Vivaces (25.000 m²), ampliación del Retiro; Arganzuela (123.000 m²), en la margen izquierda del río Manzanares, entre la Puerta de Toledo y los mataderos; Avenidas (217.000 m²), paralelo a la M-30; Moratalaz (34.700 m²); San Isidro (220.000 m²), en la margen derecha del río Manzanares, entre la ermita de San Isidro y el cementerio de Santa María; Templo de Devod (80.000 m²), en la colina del Príncipe Pío, junto a Rosales; San Blas (198.000 m²), en la Avenida de los Arcetales; Atenas (62.000 m²), en la calle de Segovia; Entrevías (194.000 m²), en el Pozo del Tío Raimundo; Dehesa Boyal (120.000 m²), en la carretera de Andalucía, en el límite de la colonia de San Cristóbal de los Angeles; Tenaja (17.000 m²), junto al parque del Oeste; Carlos Arias (195.000 m²), en Aluche; Vía Parque Arturo Soria (110.000 m²); Santa Marca (31.000 m²) son cuatro parques, en la calle General Mola a la altura de la plaza del Ecuador; Francos Rodríguez (25.000 m²), junto a la Dehesa de la Villa; Canillejas (13.000 m²), cerca de la Avenida de Aragón, y la ampliación del parque Sur (60.000 m²).

Asimismo, los 390.000 metros cuadrados de jardines se reparten: Sabatini (21.500 m²), junto al Palacio Real; Ferraz (6.000 m²), junto a la Plaza de España y el Templo de Devod; Basílica de Atocha (8.000 m²), en la calle de Atocha, junto al Paseo de Reina Cristina y la Avenida de Barcelona; Castellana (7.800 m²); Ministerio del Aire (14.000 m²), en la Moncloa; Museo del Prado (32.500 m²); Rosaleda (17.000 m²), debajo del Paseo de Rosales; Vistillas (17.700 m²), en la calle Bailén, en la esquina de la calle Segovia; Jardines de San Fernando (10.500 m²), en la Avenida de Alberto Alcocer, y otros (226.700 m²).

Y las plazas más significativas, de las 200 existentes en la capital, son: España, Oriente, Santa Ana, Villa de París, Carmen, Tudescos, San Ildefonso, Barceló, General Mola, y otras, que suman en total unos 207.000 metros cuadrados. A viveros se han destinado unos 450.000 metros cuadrados: Puerta de Hierro (340.400 m²) y Bombilla (110.000 m²), en la Avenida de Valladolid.

Por otra parte, en el Plan de Proyectos para el año 1978 del Departamento de Parques, Jardines y Estética Urbana del Ayuntamiento figuran un total de 1.718.000 metros cuadrados de ampliación de parques, jardines y plazas, de los que en agosto del mismo año se habían realizado 631.426 metros cuadrados.

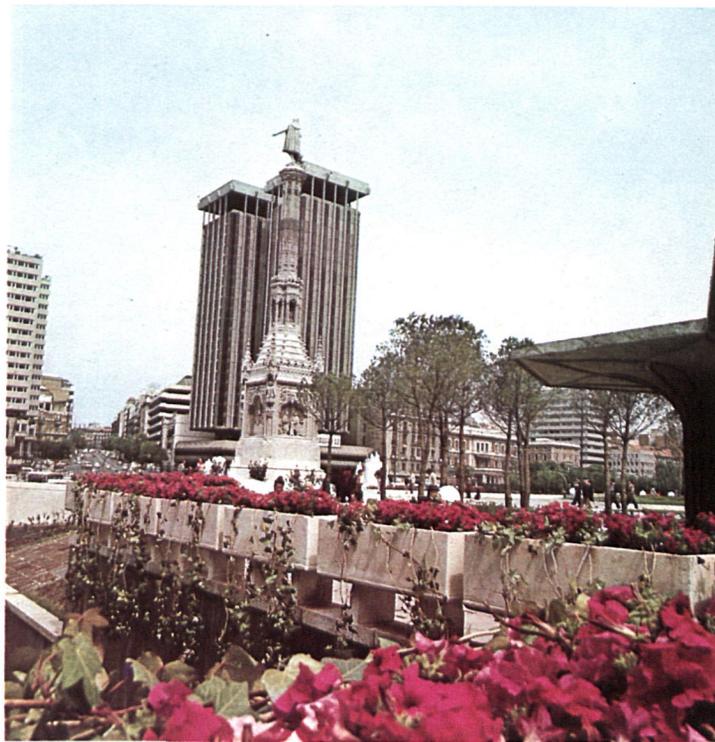


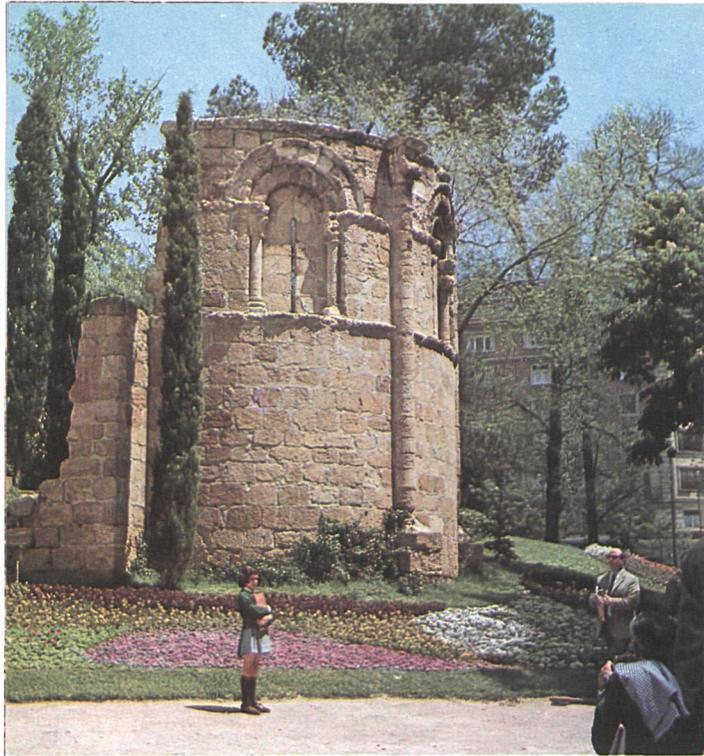
CONSERVACION

Nuestros parques y árboles sufren grandes destrozos. Actualmente, el Ayuntamiento cuenta con una plantilla de mil operarios, que no se ha modificado desde hace más de veinte años. Por eso, con la creación de nuevos parques, se ha quedado reducidísima, y la conservación de los mismos se hace por concurso público de empresas privadas de jardinería.

La actividad de conservación se refiere a limpieza, equipamiento (bancos, papeleras, juegos infantiles, pavimentos, fuentes de beber, etc.) y cuidados de jardinería (desde los más comunes: riego de praderas, árboles, siega de céspedes, podas, tratamientos fito-sanitarios, conservación de bocas de riego y todo el sistema; cultivo de las plantas, los abonados con estiércoles y fertilizantes químicos).

Las podas se realizan de forma limitativa en las calles, por no disponer los árboles de espacio suficiente para desarrollarse. Sin embargo, en los parques, donde los árboles se encuentran en libertad, se cortan las ramas secas, los árboles secos, se reparan los accidentes producidos por el viento y se rejuvenecen los que empiezan a morir mediante una fuerte poda. En general, el igualado de setos se hace dos veces al año. Y en los árboles de hoja caduca, cuando se trata de ramas gruesas, en el período invernal, en estado de reposo.

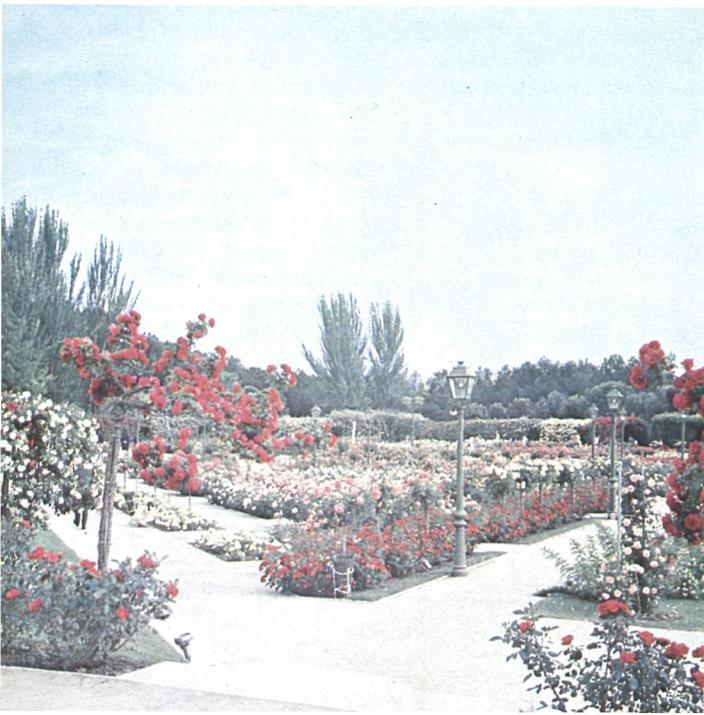




También se procede a la colocación de plantas de flor en calles y jardines; a la labor de los viveros: semillas, estaquillas e injertos. Los tres viveros principales: el de Puerta de Hierro, destinado a la obtención de árboles de sombra o frondosos de hoja caduca para las calles; el de Bombilla, que cultiva arbustos y coníferas (cedros, pinos, abetos y cipreses), y el de la Casa de Campo, donde se realiza un cultivo mixto de coníferas, árboles frondosos y arbustos. Por último, dentro del Retiro hay una serie de invernaderos y cajoneras donde se cultiva la planta anual de flor y gran cantidad de plantas ornamentales.

VARIEDAD DE ARBOLES

El arbolado de calles se llama árbol de alineación, y sus técnicas de cultivo son completamente diferentes del arbolado general de los parques, hasta tal punto que existe bibliografía específica respecto a este tipo de plantaciones. Indudablemente, todos conocemos la gran dificultad que representa el desarrollo y la supervivencia de estos seres vivos, que habitan en un medio absolutamente inhóspito. Por un lado, se encuentran en un subsuelo totalmente contaminado (escapes de gas, alcantarillado, rotura de diversas conducciones, etc.) y un suelo pavimentado que impide la debida oxigenación y humedad de las raíces. Por otra parte, el tronco se somete a continuos golpes de las personas que transitan por



las aceras y heridas de los choques de los vehículos. Asimismo, la copa de los árboles, donde está todo el follaje y se realiza la fotosíntesis (mediante la energía solar y la clorofila de las partes verdes, las plantas absorben anhídrido carbónico y expulsan oxígeno); está en una atmósfera contaminada, que impide gran parte de esta función al obturar los estomas de las hojas y privarlas de luz. Los árboles de las calles se sitúan en espacios limitados, a veces de dos metros de ancho. Si tenemos en cuenta que hay que plantarlos a un metro del bordillo de la acera y que los balcones vuelan de ochenta centímetros a un metro, vemos que los árboles no tienen sitio para desarrollarse. A pesar de todo, el afán desmedido de tenerlos en Madrid, hace que se coloquen en estas condiciones, cuando lo ideal sería hacerlo en aceras de cinco metros. Como consecuencia, los árboles se someten a una poda cruenta que a la larga perjudica su vida. Por eso, las especies que se plantan en las calles son muy pocas, las que pueden resistir los inconvenientes mencionados, las más fuertes y rústicas.

La especie más empleada actualmente en Madrid es el plátano (*Platanus Orientalis* y *Platanus Occidentalis*). Otra, la *Sophora* japónica, conocida vulgarmente como acacia, aunque no lo es, ya que la denominada antiguamente acacia de Madrid era el árbol *Robinia Pseudoacacia*, que hoy no se planta por la campaña que hubo contra este árbol, porque su floración primaveral (pan y queso) se decía que producía alergias. Por su gran resistencia, el *Ulmus Pumila* (olmo siberiano) y al que no le afecta la terrible enfermedad de la grafiosis (enfermedad holandesa de los olmos que ha terminado con casi todos los comunes de Europa. Los Arces, el *Acer Nebundo*, muy resistente a los suelos calizos. Pinos piñoneros y algunos otros en menor cantidad.

Respecto a los parques, la variedad de los árboles es mucho mayor, porque las condiciones del medio son más adecuadas a su desarrollo. Su número se limita solamente por el clima y suelo (condiciones edafológicas).

En los parques, los árboles más característicos son: el castaño de indias, los cedros (en Madrid muy importantes por su antigüedad, y lo decorativos que son), el chopo bolleana (chopo ramificado desde abajo, hojas blanquecinas por el envés, que tiene interés porque no se desarrolla en toda Europa como aquí), los grandes pinos piñoneros de la Casa de Campo (*Pinus Sylvestris*), y el mundialmente célebre ciprés calvo del Retiro (con 300 años de existencia). Como curiosidad, según don José Luis Pita Romero, subdirector de Parques y Jardines del Ayuntamiento, en Madrid tenemos más de 60 ejemplares del *Ginkgo Biloba* (árbol de los 50 escudos), una de las reliquias vegetales, ya que no ha evolucionado esta especie y se conservan fósiles exactamente iguales al árbol en la actualidad. Otras especies notables son las encinas, uno de los pocos árboles autóctonos, que hay grandes ejemplares en el Retiro y la Casa de Campo.

LO ATRACTIVO DE NUESTROS PARQUES

El Retiro, con sus 125 hectáreas, es una auténtica joya en medio de la ciudad. Por su situación central privilegiada, su extensión y composición artística a la vez que urbanística es el parque más atractivo de Madrid. Tiene una serie de monumentos de gran categoría e importancia por su historia.

La Casa de Campo, con 1.700 hectáreas, es el mayor parque municipal de la capital. Parque rústico forestal sin urbanizar, que posee un tipo de plantaciones más rústicas que el Retiro, donde las especies son más delicadas y ornamentales porque se riegan más.

Otro aspecto de nuestras zonas verdes son los estanques, a parte de decorativos, los de grandes dimensiones tienen un fin deportivo, como los de la Casa de Campo y el Retiro. Pero todos los estanques y fuentes, en definitiva, sirven para ambientar más que para otra cosa, pues toda lámina de agua aporta bienestar, tanto psíquicamente por la sensación de placidez y tranquilidad, como físicamente por la mejora del ambiente al aumentar el grado hidrométrico del aire, con la evaporación y la consiguiente sensación de frescura.

PLAZA de las Ventas, Madrid. El albero del «coso» reposa entre nostalgias de olés, pasodobles y calor de tarde lidia. Muy a la vera de los muros de la plaza, en el irregular Patio de Caballos y custodiado por la Capilla y las Caballerizas: el Museo Taurino. Las nostalgias de antes son aquí recuerdos vivos, reliquias de hombres, reliquias de toros. Unos y otros hablan de «bravura». Unos y otros recuerdan ovaciones. Unos y otros recuerdan tardes tristes de silbidos y cabeza humillada. Esa es la fiesta.

Dueña del Museo es la Diputación Provincial, quien por iniciativa de su entonces presidente Marqués de la Valdivia, lo fundó en 1951. Nacido primero en un local reducido, los años, herencia de objetos, obligaron a una nueva prolongación. En 1968 don Carlos González-Bueno, presidente de la Diputación, ve la necesidad de ampliarlo. Se le añaden dos salas más y se busca una mejor estructuración. Criterios de espacios abiertos al espectador para poner de relieve el busto, el óleo, el traje...

Sorprende, una vez franqueada la puerta, la ausencia de una aparatosidad a la cual nos tienen habituados los museos. No se trata de ningún antiguo palacio, sino de una de las dependencias antiguas de la misma plaza no lejos de lo que pudiera ser una normal casa. Su pequeño hall, alzado por cortos escalones, desemboca en una escalera de negro hierro en su barandal que tras pasar el primer tramo dobla y se alza otra vez. Ya desde el primer escalón las acuarelas monocromas, rojas unas y negras otras, de J. Ducasset (1968) nos envuelven en ráfagas de toro y torero. Colecciones de barajas taurinas. Carteles de 1835, 1850 anuncian la fiesta en blanco y negro sobre tejidos de seda. Carteles que prometen una buena lidia, «si el tiempo lo permite», de «El Trapillo», «Borriquero», «Cuatro Orejas»... Un paso después la prehistoria del toreo: fechas de 1765 en que las ganaderías, aún sin divisa, corresponden a don José Gijón en Villarubia de los Ojos. Poco después, la primera divisa en la ganadería: Azul. Toros del mismo ganadero en colaboración con su hermano. Ya la historia ha empezado y la fiesta no se interrumpirá. Una pregunta:

—¿Por qué un Museo Taurino?

Mi pregunta va dirigida a don Alfonso Alonso Angulo, conserje del Museo y Plaza de Toros, que me abre generosamente las puertas. Don Leopoldo Matos, director del Museo, lo tiene como el hombre de confianza y gran conocedor de cada una de las piezas.

—¿Por qué? La afición lo reclama. Por ello debe existir. Los aficionados quisieran que se expusiera todo, ya que cada persona tiene sus preferencias. Y advierten que falta esto y lo otro y «¿por qué no existe nada de «Granero» o de tal torero antiguo»... Los hay que entran a las 10 de la mañana y a la una, hora de cierre, hay que avisarlos. Exponer todo supondría un espacio bastante mayor.

—¿Tienen tanto material?

—Ahora no, pero fácilmente comienza a llegar de aquí y de allá.

El Museo Taurino se surte, en principio, de las adquisiciones compradas por la propia Diputación, pero también de una serie de donaciones y depósitos cuya fuente procede de familias de toreros o bien de aficionados que se desprenden de su «museo particular» para que pueda ser contemplado por un público más amplio.

Los objetos, hasta el momento, se ordenan en un espacio cuadrangular

MUSEO TAURINO

datos para una historia

